

32

CIUDAD LABORAL DON BOSCO
RENTERIA - PASAJES
(GUIPUZCOA, ESPAÑA)



Queridos hermanos:

He necesitado la pausa larga de dos meses para enviaros serenamente la triste noticia. Ha muerto nuestro buen hermano

Coadjutor D. JUAN OCHOA DE ALDA E IBARLUCEA

en la víspera de la Fiesta de la Inmaculada. Su alma joven - tenía 37 años - llegaría aún a tiempo a la hora del Magnificat. Juan amaba con verdadera pasión a la Virgen y le ofrecía con gesto alegre y confiado sus rezos y sus trabajos, sus alegrías y las espinas. Por eso se lo llevó Ella al atardecer de aquel día, a esa misma hora en que Juan todos los años bordaba en el escenario las veladas de la Virgen. Este año se nos fue a recitar al Cielo. Y nos quedamos tristes contemplando desdibujarse su silueta. Desapareció deprisa, como con miedo de llegar tarde. - "¿Cuánto tiempo me queda?" - preguntaba con frecuencia en las últimas horas. Le quedó lo suficiente para ir ricamente preparado, para decirnos a todos "adiós", para dormirse santamente con el murmullo de nuestra plegaria; "Dadle, Señor, el descanso eterno"...

Juanito se merecía el descanso. "El buen Ochoa - escribe D. Modesto Bellido - ha trabajado muchísimo en la Congregación a pesar de sus pocos años". Los que hemos vivido a su lado podemos decir más, que su vida se ha tronchado en el surco, y esa caña chafada nos deja un mensaje bien claro. Su salud estaba afectada por las fuertes sacudidas del sufrimiento: el período de la postguerra, la muerte del padre en aquella ocasión, la muerte de la madre hace justamente un año, y sobre todo los primeros braceos en la vida salesiana precisamente en las Casas que nacían. En las primeras páginas de la historia de los Colegios de San Fernando, Zamora, Burgos, San Blas, Ferroviarios, Don Bosco, encontraremos siempre la huella de Juan Ochoa, primero como Maestro Ebanista hasta que le resistió la salud, y luego como administrativo y factotum, brazo derecho de Prefectos, y apoyo y alegría de todos. Pero el relente de la madrugada de esas Casas afectó mucho la fibra robusta del recio vasco, tanto que la venció. Curvado en la mesa de trabajo, agotado hasta el extremo en su esfuerzo, decía pocos días antes de su muerte: "Yo no paso de este año". Se nos achica el corazón al recordar aquella frase. Fue un hombre conscientemente sacrificado en su trabajo y muerto violentamente en la lucha. Se nos fue.

Había nacido en Bilbao y era de aquellos huerfanitos que poblaron el primer nido de Deusto, "formando - sigue escribiendo D. Modesto - una verdadera familia, yo estaba de asistente y Consejero, ¡Qué año tan feliz!". Y en aquel ambiente brotó la vocación de Juanito, que a sus 18 años hacía el Noviciado en Mohernando y en 1945 se consagraba a Dios con la decisión que fue lema para aquel Noviciado; las cuatro "eses", Semel Salesianus, Semper Salesianus.

Juanito con su ausencia nos ha dejado un gran hueco en nuestros corazones y en nuestra Casa. Nos lo habían regalado los Superiores, como un gran tesoro, hacía poco más de dos años. Su espíritu religioso tenía todo el encanto de la sencillez. Era profundamente piadoso y escrupulosamente exacto; ante todo, sus prácticas de piedad, sus largos ratos de oración, y luego, como era generoso con el Señor, era extraordinariamente entregado a los demás. Se podía contar con él para todo, era necesario contar con él para cualquier cosa. Detallista, ordenado, serio, desplegaba una actividad de gran responsabilidad en la administración, ponía sumo interés en las clases de dibujo técnico, y era el alma de las algazaras familiares, sobre todo era una cinta de seda entre los Hermanos jóvenes y los de edad.

Hoy contamos con el primer Salesiano protector de esta casa en el Cielo.

Agradecemos a todos las muestras de simpatía y condolencia que nos han dado, desde el Exmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Superiores y amigos. La conducción y funerales presididos por el Muy Rvdo. Sr. Inspector fueron un testimonio digno del querido D. Juan. Aquel atardecer azul de Inmaculada cubría su vida con un sueño largo, definitivo, eterno. Y en aquel cielo brillaba una estrella más.

Nuestro cordial pésame a sus hermanos y familiares tan ejemplares y fuertes ante este duro golpe. Por fin un "gracias muy sincero" a los doctores y personal del Hospital Provincial que agotaron lo imposible por dejarnos al Hermano. Dios y él se lo pagarán.

Nuestra Escuela "Don Bosco" llora por primera vez una ausencia, y en sus promesas nacientes ve crecer una esperanza: él sembró y otros segadores cortarán las flores; él ya cumplió "su misión de amores".

Os pido un recuerdo por el querido Coadjutor, por esta Casa y por

Vuestro afmo. en Don Bosco
Rentería-Pasajes, 11 de febrero de 1964

JOSE ARCE
Director